

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
 Trimestre. 2,50
 Números sueltos.. 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

PODER DEL GÉNIIO.

CAMOENS Y CERVANTES.

La muerte es la consagracion del génio, y la gloria el sol de los muertos.—BALZAC.

I.

Es indudable que los pueblos, olvidando crueles agravios, obra sólo de tiempos que pasaron y de tiranos que no han de volver jamás, caminan por la ancha senda del progreso y se estrechan gozosos las manos ávidos de formar con ellas la inquebrantable cadena de la solidaridad humana.

Los años no trascurren en balde y á las crueles luchas de la conquista suceden los progresos del arte y de la ciencia; á las sangrientas funciones de la guerra, las hermosas fiestas de la paz; á los combates de pueblos, las grandes exposiciones internacionales; á los recuerdos de pasadas luchas, los aniversarios de los grandes hombres; al odio de razas, el amor universal.

Pero si es deber de todo pueblo culto honrar la memoria de los génios inmortales, este deber aumenta tratándose de pueblos hermanos, como lo son Portugal y España, cuyas vidas, aunque colocadas en vasos distintos, bien puede afirmarse que no son más que una sola. Y es que Portugal forma parte del cuerpo de España, así como la sangre de España circula por las venas del pueblo portugués.

La historia nos dice que una es la Península ibérica; que Portugal tiene las costumbres de España, así como los españoles tienen el acento de los portugueses; que España ama la libertad, tanto como Portugal la independencia; que las aguas del Miño apagan la sed de ambos pueblos; que las ondas del Duero mecen los buques de ambos países; que los vientos del Océano agitan las banderas de las dos naciones, y que las aguas del

Tajo saludan cada dia á Portugal en nombre de sus hermanos de España.

La historia nos enseña que ambos pueblos marchan unidos á la reconquista de su independencia con el pastor Viriato, esa gran figura que cuanto más se estudia más se admira, y cuyo recuerdo vivirá tanto como vivan Portugal y España.

La historia nos los muestra juntos en el camino del Nuevo Mundo, pues si Colon descubre América, Vasco de Gama halla las Indias orientales; y si Hernan Cortés conquista á Méjico, Fernando de Magallanes encuentra el Archipiélago Filipino. Pasan muchos años y cuando el *Ogro de Córcega* intenta subyugar á la vieja Lusitania y á la antigua Iberia, los dos pueblos reunen sus fuerzas, se aprestan á la lucha, y esgrimiendo sus invencibles armas, derrotan al enemigo comun en Pombal y en Bailen, en Rediña y en Zaragoza.

Hé aquí por qué el más humilde de los hijos de España acude hoy á rendir el tributo de su admiracion á la memoria del génio inmortal de Luis de Camoens, en el tricentenario de su muerte, que la noble nacion portuguesa solemniza en estos momentos de un modo tan admirable, y ansioso de estrechar los lazos que unen á ambos pueblos hermanos, intenta colocar en tan solemne dia junto al nombre del insigne autor de *Os Lusíadas*, el nombre del sublime autor de *D. Quijote*, cuyos dos génios se identifican de una manera tan completa y cuyas dos vidas presentan un parecido tan extraordinario, que no parecen sino gotas desprendidas de una misma fuente. De este modo, Portugal y España se fundirán en este dia en un solo pensamiento consagrado al génio, y las brisas de los jardines de la *Estrella*, al traer á España entre sus giros el nombre de Camoens, se cruzarán con las auras de las alamedas del *Buen Retiro*, en cuyas alas irá á Portugal el nombre de Cervantes.

Contando pues con la benevolencia de nuestros ilustrados lectores, vamos á tratar de establecer el

paralelo que la historia nos suministra entre Camoens y Cervantes, cuyas dos existencias semejan dos retratos fotográficos tomados de un solo cristal.

II.

Camoens nace en Lisboa en 1524, y se disputan la gloria de su nacimiento Alemquer, Santarem y Coimbra.

Nace Cervantes en 1547 en Alcalá de Henares, y Alcázar de San Juan y el Tomelloso discuten acerca de la gloria de su existencia.

Estudia Camoens en Lisboa con el Prior Don Bento, y Cervantes en Madrid, con el erudito humanista D. Juan Lopez de Hoyos.

Los amores de Camoens con la noble Doña Catalina de Atayde, son causa de su destierro y en las márgenes del Tajo, llorando *dulces memorias*, escribe:

Mas ten sobejo e livre atrevimento,
E ten pouco segredo, descuidando,
Voi causa d' este longo apartamento.

(Egloga III.)

Cervantes tiene una aventura con una señora principal, de la que resulta una hija, monja Trinitaria, por lo que su cuerpo al morir quiere que descansa donde su hija reza, y no porque su rescate de Argel lo debiera á los monjes Trinitarios. En apoyo de esta opinion dice el malogrado poeta Narciso Serra, en su célebre obra *El Loco de la Guardilla*, cuyo protagonista es Cervantes:

—¿Fué galan?

—En sus verdores,

Mas lo fué con tal misterio
Que hasta guarda un monasterio
El fruto de sus amores.

El cerco de Maragno lleva á Camoens á Ceuta, y procurando olvidar halagüeños *recuerdos* se lanza á los combates, pelea como un héroe y pierde un ojo en la refriega.

Ansioso de olvidar *tristezas amorosas* marcha Cervantes á Roma, y de allí á la armada de la Santa Liga, y aunque postrado por la fiebre toma parte en el glorioso combate de Lepanto, y allí pierde la mano izquierda.

¿Qué es la estancia de Camoens en Mozambique, pobre y miserable, más que el cautiverio que Cervantes sufre en Argel?

Para regresar á Portugal Camoens, encuentra apoyo en la generosidad de algunos amigos. Diego de Couto, que era uno de ellos, dice que Camoens vivia en Mozambique tan miserable, que *comia de los amigos* y para embarcarse le juntaron entre todos la ropa que necesitaba..... Cautivo Cervantes en Argel, su desdichada madre implora la caridad de la grandeza española, eleva sus lágrimas hasta el trono, yaquel *prudente* Monarca apellidado Felipe II no vacila, á pesar de la

enorme deuda que agoviaba á España en juntar montes de oro para levantar el sombrío Monasterio del Escorial, y no tiene un puñado de monedas para rescatar á Cervantes.

Es nombrado Camoens *Provedor hor dos defuntos é ausentes de Macau*, y Cervantes *Comisario proveedor de las flotas de Sevilla*, primero, y luego *Recaudador de contribuciones*.

El Gobernador portugués de las Indias, Francisco Barreto, prende á Camoens, obligándole á justificarse; y Cervantes, despues de un grave atropello, es preso en Argamasilla, en cuya cárcel concibe la idea de su inmortal *D. Quijote*.

Vuelto á Lisboa y despues de la lectura al Rey D. Sebastian, de su magnífica obra *Os Luisiadas*, recibe Camoens una miserable pension de *quinze mil reis* por tres años, que luego se prolonga por otros tres; y Cervantes, impreso ya su *D. Quijote*, vive de la caridad del Arzobispo de Toledo Don Fernando de Sandoval y Rojas y de su favorecedor el Conde de Lemos.

Escribe Camoens á D. Francisco de Almeida, aquella sentida carta, que dice:

« En fin, acabaré mis dias y verán todos que fui tan amante de mi pátria, que no sólo quise morir en ella, sino como ella..... »

Cervantes, poco ántes de espirar, remite al Conde de Lemos su *Segismunda* con una dedicatoria que empieza:

« Puesto ya el pié en el estribo,
Con las ansias de la muerte
Gran señor ésta te escribo..... »

Soldado y poeta fué Luis de Camoens.

Poeta y guerrero fué Miguel de Cervantes.

Héroes y mártires fueron Camoens en África y Mozambique, y Cervantes en Lepanto y Argel.

Olvidado y pobre murió Luis de Camoens.

Pobre y en el olvido murió Miguel de Cervantes.

III.

Dice el Sr. Teixeira Bastos que *Os Luisiadas* son el poema de la nacionalidad portuguesa, porque Camoens tenía un alma verdaderamente popular y supo comprender las tradiciones nacionales, y tambien el poema de comunidad, porque en sus versos se celebró el comercio de una nueva época. Creemos lo mismo.

En opinion de hombres distinguidos *D. Quijote* no es la muerte de la andante caballería, ni la crítica de una época, ni el famoso *hidalgo manchego* representa al Emperador Carlos V, sino la historia eterna de la humanidad, pues realmente el mundo no se compone más que de *Quijotes* y *Sanchos*, el uno todo poesía y el otro prosa todo: el primero siempre elevado á las regiones ideales y el segundo siempre atento á su conveniencia:

polos ambos sobre los cuales gira incesantemente la humanidad.

Camoens y Cervantes vieron á su desdichada pátria en la más triste situacion, empañado su hermoso cielo por las negras hogueras de la Inquisicion, sin libertad, sin esperanza, sin porvenir, sumidas en el más espantoso oscurantismo y próximas á desaparecer del mapa de las naciones civilizadas..... En tan horrible trance aquellos dos colosos del pensamiento, por un esfuerzo gigantesco de su inteligencia soberana, deciden no sólo salvar á Portugal y España sino inmortalizarlas, que á tanto llega el poder del génio..... ¿De qué modo? Escribiendo el uno *Os Luisiadas* y redactando el otro *D. Quijote*..... ¡De tan noble manera pagaban aquellos génios el desvío y el abandono de su ingrata pátria!

Vamos á terminar:

Si ingrato fué Portugal para con su esclarecido hijo Camoens, ingrata fué Castilla para con su preclaro hijo Cervantes, y sin embargo, ellos practicando la sublime máxima de devolver bien por mal, dieron á su olvidadiza pátria en pago de su desvío, de su abandono y de su prision un nombre siempre grande, un laurel siempre fresco, un libro siempre nuevo, una obra, en fin, tan grande, que mientras la lengua portuguesa exista y el idioma castellano no se pierda, existirán ambos pueblos, merced al génio portentoso de esos dos titanes del pensamiento apellidados Camoens y Cervantes, y de esos dos monumentos que se llaman *Os Luisiadas* y *D. Quijote*..... ¡Ah! Estas, como ha dicho un eminente publicista, la justicia de Dios centelleando sobre la historia.

E. RODRIGUEZ-SOLÍS.

Madrid 10 Junio 1880.

DESTRUCCION DEL CALIFATO CORDOBÉS.

II.

Si dejamos por un momento á Córdoba, bajo un gobierno tan prudente y paternal y una administracion tan económica y acertada, para volver nuestros ojos hácia los distintos estados que independientes se habían ido encumbrando sobre los escombros del Califato Omniada, compréndese bien que entre tantos régulos ó caudillos, pertenecientes á distintas familias ó dinastías, todos más ó menos ambiciosos, obrando todos con independencia, dispuestos á sostener la posesion de su territorio, con encontrados intereses, sin respeto á un poder superior que los refrenara, la condicion natural é inevitable era la guerra.

La España mahometana habia de ser teatro de complicadas luchas, de alianzas y rompimientos infinitos de los musulmanes entre sí y con los príncipes cristianos, de varios incidentes en que se viera á soberanos y pueblos desplegar todo género de afectos y pasiones á que ayudaban las costumbres á la vez bárbaras y caballerescas de las diferentes razas y familias que formaban aquellos reinos.

En vano pretendió Gehwar hacerse superior é imponer su autoridad á tan revoltosos caudillos: bien pronto hubo de convencerse de que su voz era desatendida y de que el senado Cordobés ó *Divan* carecia de toda autoridad para las provincias. Las cartas que escribió á los diversos wálies, participándoles su eleccion y exigiéndoles obediencia, si no fueron contestadas de un modo altanero y en son de desprecio—como lo hizo el Rey de Toledo—lo fueron con el silencio. Aún intentó Gehwar someter por la fuerza á algunos de los wálies ménos poderosos; pero no tardó en verse obligado á desistir de su propósito, por la ayuda que éstos encontraron en sus convecinos y aliados, para rechazar el poder central. Su sábia administracion y gobierno granjearon á Gehwar el nombre de *padre del pueblo* y defensor del Estado, y su muerte, acaecida el año 1044, cubrió de luto al pueblo cordobés.

Pero si el estado político y social de la España árabe, fraccionada, es tan triste en el siglo XI, en cambio, la cultura aumenta, el arte se desarrolla, la ciencia crece. En medio de aquella desorganizacion política, todas las esferas del saber humano se agitan y desenvuelven: es que la ciencia necesita para su desarrollo de la libertad del pensamiento, que no puede tener dentro del imperio, siempre unido á la intolerancia religiosa, que coarta los vuelos de la razon. La unidad de fé será muy propia para el desenvolvimiento de la ciencia teológica, por eso florece en los grandes imperios de Oriente; pero la filosofía que no nace sino en la oposicion de un pensador á otro pensador, de una academia á otra academia, de una escuela á otra escuela, sólo vive en aquellos pueblos donde la individualidad se respeta, donde se goza de amplias libertades, donde el ciudadano y la ciudad son libres é independientes dentro del Estado: por eso Grecia, en los tiempos antiguos, es la madre del conocimiento que Platon llamaba de lo divino y humano.

Verdad es que, en el reinado de los Abderramanes, Alhakenes y otros grandes califas, hubo en Córdoba extraordinaria cultura; pero era puramente *oficial*, no podia infiltrarse en el corazon del pueblo, la nacion no era más que un solo hombre, y cuando el califa dejaba de ser ilustre se perdía toda huella de saber en el país. Si el pueblo árabe mientras vivió bajo la unidad imperial representa un máximun de poder y de esplendor material y de fuerza, la España árabe fraccionada y caótica del siglo XI lo representa bajo el aspecto intelectual, artístico y literario.

Córdoba, Sevilla, Almería, Granada, son otras tantas Minervas del saber. Así se comprende cómo, al finalizar el siglo XI, podia blasonar la España mahometana de contar en sus ámbitos setenta Bibliotecas públicas, una Universidad en la capital de cada provincia, Colegios aún en las poblaciones de menor importancia, escuelas, academias, &c. &c. Así se comprende puedan contarse en aquel siglo 150 escritores en Córdoba, 71 en Murcia, 53 en Málaga, 52 en Almería, 23 en Portugal y no menor número en Sevilla, Granada y Valencia. Así se comprende que la reputacion literaria de los árabes, extendida por todo el mundo, moviese al califa de Egipto—deseoso de ordenar su Biblioteca y de formar buenos catálogos de ella—á llamar á dos árabes para desempeñar este trabajo.

Ocho historiadores notables se señalan, en este período, entre los cuales merece citarse el Rey de Badajoz, Mohamed Abu Bekir Almudafar, que dejó escritos cincuenta tomos de

anales y materiales para la historia. En cuanto á poetas, la España musulmana puede presentar, en aquella época, un número muy superior al de todas las naciones de Europa juntas: era en verdad pasión general la que sentían los árabes hácia la poesía; desde el Rey hasta el último de los siervos, todos participaban de ella.

En las ciencias físicas y experimentales nadie aventajaba á los árabes: sobresalían en el estudio de la Botánica, la Química y la Medicina. En el Escorial abundan comentarios manuscritos á las obras de Dioscórides y Galeno, y de la pluma de los comentadores salían á centenares obras originales sobre la misma materia. En las Matemáticas y ciencias que de ellas dependen, se señalaron todavía más, si cabe: la base de sus estudios geométricos eran los elementos de Euclides, comentados é ilustrados por ellos, con singular agudeza. A los árabes se deben los adelantos hechos en el Álgebra desde el tiempo de Diofanto. Por medio de la traducción conservaron tratados preciosísimos, como por ejemplo el de Apolonio sobre las secciones cónicas, que á no ser así se habrían perdido por completo. La Óptica y, en grado más alto, la Astronomía, les deben progresos y adelantos incalculables. Tal vez el Rey D. Alfonso X el Sábio buscaba, dos siglos más tarde, el fundamento de las famosas tablas astronómicas, en las del árabe Ibrahim Abú Ishac, apellidado Alzarcallí. A los árabes españoles es debido, en el siglo XI, el invento de muchos instrumentos astronómicos y, sobre todos, uno para observar el movimiento de los astros.

No quedaba tampoco la España árabe inferior á parte alguna del mundo mahometano en cuanto al número de sus *alfaquies* ó comentadores de su fé: obras importantes de teología y jurisprudencia conquistaron fama eterna á sus autores; y si la falta de idoneidad en el pensamiento, que distingue á la raza semítica, privó al pueblo árabe de verdaderos filósofos, su amor al estudio de la verdad les hizo cultivar el pensamiento encontrado, convirtiéndoles en comentadores eternos de la antigua filosofía que les ha valido el título, ya que no de fundadores, de regeneradores de la ciencia primera y absoluta en el organismo y sistema del saber.

De oradores, retóricos, gramáticos, &c., puede presentar, aquel siglo, una lista numerosa, entre los sectarios de Mahoma.

Las artes mecánicas y manufacturas alcanzan una perfección considerable entre los árabes españoles del siglo XI. Ellos introdujeron en Europa el uso del papel para escribir, siendo muy celebrado por su buena calidad el de las fábricas de Játiva. Todavía se conservan en los archivos del Escorial manuscritos en papel lienzo pertenecientes á esta fecha. Las artes útiles á la vida, y especialmente la Agricultura, adquieren un desarrollo extraordinario.

Y todo progresa y todo adelanta y todo se desenvuelve en armonía con las leyes de la historia del espíritu humano. En la España árabe del siglo XI se ofrece una vez más el tan repetido cuadro de la vida de los pueblos: una civilización se derrumba para que sobre sus ruinas se levante un nuevo elemento de progreso, un orden más grande y más perfecto que á su vez desaparece para dar paso á una civilización más armónica y cosmopolita que, como las anteriores, sólo marcará un segundo en el reloj de la existencia universal. La caída del Imperio Omniada de Occidente era indispensable para que la obra de siete siglos llegara á cons-

tituir la unidad nacional; la destrucción del Califato de Córdoba era necesaria para que la civilización cristiana sacudiese el yugo que pesaba sobre ella, desde la terrible catástrofe del Guadalete.

SATURNINO MILEGO.

TIPOS.

II.

EL QUISQUILLOSO.

Hay hombres de carácter tan sensible que no tienen momento de reposo; en cada frase, en cada mirada que se les dirige ven una intención oculta, un deseo de mortificarles y no cuentan que casi siempre se equivocan, que conocidos por los demás suelen inspirar ora risa, ora fastidio, ora desprecio y muchas veces antipatías profundas, consiguiendo con lo vidrioso de su carácter, martirizarse sin provecho propio y hacer el vacío en derredor suyo, pues el pendenciero constantemente halla motivo para disputar y aún para reñir; el intencionado se divierte mucho, pues sólo con este objeto dice con misterio las cosas más triviales, saluda con aire de socarrón y con ésto el pobre quisquilloso sufre, suda y estruja su imaginación buscando interpretaciones á las palabras ó al saludo y tanto se acostumbra á desconfiar que se figura que todo lo que oye es contra él; con lo cual demuestra que tiene un orgullo ó amor propio exajerado hasta la ridiculez.

Cuentan de un quisquilloso que tan atacado estaba de este vértigo que era insufrible, por lo que se enajenó todas las simpatías, hasta el extremo de que se pasaban meses enteros sin que nadie le dirigiera la palabra; pero un día le encontró despues de una larga ausencia un amigo antiguo, con efusión le echó los brazos al cuello y le dijo: *Amigo mio!*... no pudo terminar la frase pues el susceptible, como si hubiera sentido el áspid de la vívora le rechazó con estas palabras: *Me dará V. una satisfaccion!*... cambiaron sus respectivas tarjetas y el forastero quedó, como vulgarmente se dice, *viendo visiones.*

Pasados unos días y refiriendo el suceso el de las visiones, uno de los circunstantes soltó una espontánea carcajada y dijo: Señores: ese D. Rufo está loco; aún no se ha curado á pesar de la estocada que le proporcioné en un duelo por esta misma causa.

—Cuenta V., cuenta V., Antonio.

—Pues es lo más tonto que VV. pueden imaginarse. Me sucedió lo mismo que á Florencio; le encontré, le saludé llamándole amigo mio y al día siguiente me envió sus padrinos que eran tan locos como él, pidiéndome explicaciones, pues D. Rufo había meditado bien y veía claro que haberle llamado *mio* envolvía una ofensa grave que no quería tolerar.

Me deshacía en conjeturas y no daba en el *quid* ni hubiera dado nunca, porque el tal D. Rufo con sus ínfulas de *ergotista* hacía el siguiente razonamiento: Ma hallado *mio*; mio dicen los gatos; los gatos comen ratones; los ratones comen queso; el queso sale de la leche; la leche sale de las vacas, ergo me ha llamado *buey!*!.....

Estrepitosas carcajadas, chistes agudísimos y epigramas ingeniosos dieron fin á la narración de Antonio y vinieron á aumentar el ridículo que sobre sí se había atraído D. Rufo.

La exageración de la susceptibilidad llega, en algunos

séres, hasta nublarles la imaginación y cometen torpezas indignas de ellos y si á esto se agrega que el susceptible haya cometido algún acto que no esté ajustado perfectamente á los sentimientos levantados que todos debemos tener, esta exajeración se encarga de hacer el oficio de los remordimientos del impenitente, y sin saberlo ni pensarlo se delatan á sí mismos, como sucedió en Inglaterra.

Lord Meernigthon era un jóven de costumbres licenciosas, aunque de aparentes virtudes: odiaba con intensa pasión á Lady X..... porque despreció sus pretensiones y juró vengarse.

Una noche en que el marido de X..... estaba engolfado en el juego, Meernigthon le sacó del bolsillo la llave de su casa y con cautela se introdujo en la alcoba de su enemiga, le cortó un bucle de los rubios cabellos que ondulaban en su frente y lo conservó como presea de victoria amorosa.

Publicó Sakespeare su Cymbellina; el éxito más lisonjero coronó la obra, pero Lord Meernigthon se creyó aludido y retó al autor: hasta entónces, Lady X... vivía en un continuo martirio y su marido se sentía devorado por los celos creyendo pérfida á su mujer; mas llegó á su noticia el reto del Lord, le delató y sobre la rechiffa de la sociedad, los tribunales ingleses le condenaron á trabajos forzados.

Ejemplos como el anterior pudiera citar muchos, pero sobre no ser necesarios para demostrar que el quisquilloso se vende muchas veces, sería asaz pesado este artículo y mis lectores no necesitan que les refresque la memoria, pues los perturbados susceptibles que tanto abundan no dan lugar al olvido.

Está plenamente probado que todas las exajeraciones son contraproducentes, y pues esta máxima va siendo axiomática, no insisto más sobre los quisquillosos para emprenderla luego con otros tipos.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

UNA LEYENDA DE AMOR.

(TRADICION ALEMANA.)

I.

EL MENSAJE.

Por Güelfos y Gibelinos
Alemania desgarrada
De una lucha encarnizada
Sigue los tristes destinos.
Y de su pátria asesinos
No hay un magnate feudal
A quien si el bando rival
Incita á fiera pelea,
Batallando no se vea
Bajo el pendon señorial.

Hugo, pues, partió á la guerra
Y quedó su bella esposa
Sola con la pavorosa
Pena que su pecho encierra.
¡Pobre niña que se aferra
A sus recuerdos queridos,
Cual los náufragos perdidos
En la mar enfurecida
Se aferran sobre la hendida
Tabla en que flotan asidos!

El recuerdo deleitoso
De sus pasadas venturas,
En sus presentes torturas
Es consuelo cariñoso:
Siempre pensando en su esposo,
Siempre llorando por él,
Jamás una esposa fiel
Al cariño conyugal
Arrostró suplicio tal
Ni sufrió dolor tan cruel.

Si se asoma á las almenas
De su castillo roquero
Y mira el cercano otero
O las florestas amenas,
Se acuerda de las serenas
Horas que los dos pasaban
Cuando los campos cruzaban
Y aguas, pájaros y flores
A sus plácidos amores
Un idilio levantaban.

Gratas noches halagüeñas
En que al rumor suave, blando,
De un manantial que saltando
Se perdía entre las breñas,
Hugo contaba risueñas
Historias, y aunque el ardor
Del amante narrador
Tregua en el cuento no hacía,
Siempre el cuento interrumpía
Algún ósculo de amor.

De aquellas tranquilas glorias
Huyó la felicidad:
Y lo que fué realidad
Ahora son tristes memorias:
Y mientras nobles victorias
Realzan de Hugo el blason,
Su esposa en el corazon
Tanto dolor amontona
Que casi ya lo eslabona
A la desesperacion.

Una tarde fria y triste,
De esas tardes en que el cielo
Con el enlutado velo
De la tempestad se viste;
En que el huracan embiste
Contra el árbol secular
Y su tronco hace oscilar
Y hace su empuje iracundo
En su alvéolo profundo
A los peñascos temblar;

En su cámara apartada
—Estancia grave y lujosa—
Estaba la triste esposa
En su dolor abismada;
Y con su fija mirada
El espacio recorria
En cuyos senos crugia
La tempestad violenta,
No tanto cual la tormenta
Que en su espíritu rugia!

En silencio sepulcral
Se hallaba todo sumido
Cuando oyó bullicio y ruido
En el patio señorial.
Con ansiedad sin igual
Corrió al gótico balcon,
Y con profunda emocion

Miró cuando se asomaba
Un guerrero que bajaba
De su cansado bridon.

—¡Subid!—exclamó anhelante.
Aquel hombre obedeció,
Y en la cámara se halló
Apénas pasó un instante.
Ella entónces, palpitante,
No bien le vió penetrar,
Sintió su cuerpo temblar,
Sintió en su pecho surgir
La impaciencia por oír
Y el temor por escuchar.

—¿Qué es de Hugo? Yo os lo pido—
Añadió.—Hablad sin tardanza:
Baje un rayo de esperanza
A mi pecho dolorido.
¡Vive? ¡Hablad! Mas si ha perdido
La vida, no digais tal,
Que al oír el funeral
Mensaje ¡yo lo presiento!
Se tornará el pavimento
En mi lecho sepulcral!—

Así habló el interpelado:
—Junto á mi no halló la muerte,
Mas no sé despues qué suerte
El azar le habrá guardado.
Siempre riñendo á mi lado
Toda la lucha ha venido,
Mas la lucha ha concluido
Y por mi menguada estrella
En todo el campo de aquella
Encontrarle no le podido.—

Quando se extinguió el acento
De aquel portador leal,
Sintió la esposa un raudal
De lágrimas violento
Regar su faz un momento.
Y por dolor tan feroz
Herida, gritó con voz
Sonora, extensa, vibrante:
—¡Hola! ¡Ensilad al instante
Mi caballo más velóz!

¡Muerte, yo te desafío,
Yo te reto á extraño duelo;
Si quieres bajo tu hielo
Hundir al esposo mio,
En tu triunfo poco fio,
Para mí será el loor,
Pues para ver mi dolor
Tornado en dicha querida,
Daré á su cuerpo la vida
Con el fuego de mi amor!—

Pocos momentos despues
En fuerte alazan montaba
Y ya sobre él, se lanzaba
De los llanos al través;
Y tanto su empeño es,
Que trasponiendo escarpados
Peñascos y desbordados
Rios, hace á su troton
Ir como una exhalacion
Por los campos dilatados.

FEDERICO PARNEÑO BALLESTEROS.

(Se continuará.)

EL RIZO DE SUS CABELLOS.

Era una tarde por demás desapacible del mes de Noviembre de 187.....

Las campanas tañian plañideras por los muertos, y los vivos visitaban, segun piadosa y tradicional costumbre, su mansion, dedicando cada cual un recuerdo á la memoria de aquéllos con quienes en vida les unieron lazos de parentesco ó amistad.

Discurría yo sin rumbo fijo por las calles de Madrid, pensando en los seres queridos que me habia arrebatado la muerte.

Me acordaba de mi madre, de mi pobre madre, á quien muy niño perdiera.

¡Que la muerte me habia privado de su cariño y cuidados, segando su vida en edad temprana!....

No tenia tan siquiera el consuelo de poderla visitar en su última morada, léjos como me encontraba del sitio en que están sepultados sus restos.

Cogido de su mano habia, alguna vez, entrado en la Necrópolis en que más tarde fué enterrado su cadáver.

Aquella soledad, compañera inseparable de las tumbas, el severo sáuce meciendo al impulso del vientecillo sus caídas ramas, las negras paredes con sus largas filas de nichos, los mausoleos esparcidos acá y allá y las losas funerarias que destacándose entre el musgo y las plantas silvestres tapizaban el suelo, habian impresionado vivamente mi corazón.

Todos estos recuerdos afluan á mi cabeza, haciéndome pensar en la eternidad y en nuestro dudoso porvenir.

Ah! si el alma como el cuerpo tuviese que permanecer largos años encerrada en el estrecho recinto de una tumba!

.....
Aquí llegaba yo en mis pensamientos cuando divisé un cementerio.

Antes de penetrar en él pude observar que de un carruaje que habia parado á su puerta salia un jóven de rostro simpático; llevaba en la mano una corona de siemprevivas y parecia estar afectado.

Su fisonomía no me era desconocida, y no tardé en reconocer á mi amigo Luis, mi compañero de colegio.

Hacia mucho tiempo que no le veia y sentí el deseo de darle un abrazo; la ocasion no era oportuna y esperé á que concluyese su piadosa obra.

¡Tal vez venga á llorar á su madre! pensaba yo en tanto que Luis se habia descubierto y arrodillado al pié de un nicho en el que depositó las emblemáticas flores.

Mi impaciencia me acercó tanto á él, que al levantarse se encontró conmigo y me tendió los brazos. Dos gruesas lágrimas corrian en aquel momento á ocultarse en su espesa barba negra. Permanecimos silenciosos largo rato.

«Esta piedra que aquí vés—me dijo, señalando la del nicho—guarda todas mis ilusiones, todo lo que en algun dia fué mi esperanza, la dicha de toda mi vida.

»Casi la misma edad que yo tenia *Paulina* cuando quedé sin padres. Encargados los míos de velar por su educacion y por su porvenir, *Paulina* y yo crecimos juntos, y como hermanos nos quisimos, sin que nunca nos desviara al uno del otro la más pequeña reyerta, tan frecuente entre niños de una misma edad.

»De este modo se deslizaban felices los dias de nuestra infancia; pero llegó uno en que á consecuencia de no se qué